

Ser canibal no es sólo comer filete de humano

La ingesta de orina y de placenta son formas de la antropofagia. Según sus practicantes, son medicina alternativa

Jueves 02 de diciembre de 2010

Natalia Gómez Quintero | El Universal

natalia.gomez@eluniversal.com.mx

Es un líquido al que algunos le atribuyen un poder curativo cuando se ingiere: mejora el proceso de filtrado de la sangre por el riñón; actúa como limpiador en hígado, bazo y páncreas; favorece la movilidad intestinal y ayuda incluso a eliminar residuos de alimento acumulados y solidificados.

Dependiendo del padecimiento será el tipo de dosis. Esa sustancia, que pareciera milagrosa, no se consigue en los mercados ni en las farmacias sino en el propio baño de la persona enferma: se trata de la orina.

Beber la orina como terapia es un método utilizado por la llamada medicina alternativa que, a la luz de nuestra civilización, de acuerdo con el maestro en antropología José Eduardo Tappan, podría considerarse un tipo de antropofagia, es decir, una práctica que tolera comer partes del cuerpo humano y lo que éste produce.

La orinoterapia no es propia de comunidades indígenas, sino de zonas urbanas en las que incluso, con la llegada de prácticas naturistas, se propone la ingesta de la placenta humana como fuente de vida porque ahí se contienen las células madre.

A muchos podrían desagradar esas prácticas, pero no tanto como el horror que produce conocer un caso extremo de canibalismo como el ocurrido en la ciudad de México en 2007, cuando los medios de comunicación informaron de la vida de José

Luis Calva Zepeda, un hombre que descuartizó a su novia y la cocinó en su departamento de la colonia Guerrero.

“La práctica canibal implica cometer un delito. La personalidad de los victimarios habitualmente es psicópata”, dice el criminólogo Martín Barrón, investigador del Instituto Nacional de Ciencias Penales (Inacipe).

Los psicópatas tienen un trastorno de la personalidad que les impide socializar con facilidad, pero además difícilmente sienten remordimientos. Interactúan con las demás personas como si fuesen cualquier otro objeto, las utilizan para conseguir sus objetivos, la satisfacción de sus intereses.

Históricamente el canibalismo ha sido practicado en todo el mundo: en África, en las islas del Océano Pacífico, y también en las civilizaciones antiguas de América, en la cuenca mediterránea de Europa y en Finlandia.

Una práctica ancestral

“Comer o ser comido era ley en el territorio. El culto cristiano casi no progresaba y más bien parecía retroceder. Los jefes que se decían cristianos y eran aceptados en el seno de la Iglesia tenían la perturbadora costumbre de reincidir en sus viejas creencias con el fin de saborear la carne de alguno de sus enemigos favoritos”.

Esa es una cita extraída de un cuento de Jack London que evoca momentos de una parte de la historia de la humanidad en las islas Fiji, donde las personas podían ser cocinadas y comidas sin prejuicio social.

En esas islas ubicadas en el Pacífico Sur, como en el México prehispánico, se practicaba la antropofagia como parte de rituales mágicos, militares o religiosos que justificaban ese hecho.

Miguel Botella, director del laboratorio de antropología física de la Universidad de Granada, en España, quien colaboró en una investigación con la UNAM y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, ha explicado que, luego de los sacrificios rituales en los que se ofrecían los corazones de la víctima a las deidades, se cocía el resto del cuerpo con maíz y era repartido entre todos los participantes en el acto “como en la comunión cristiana” o sólo entre algunos sacerdotes.

En las islas polinesias, por ejemplo, se comían sólo algunas partes del cuerpo. Los nativos devoraban las partes del cuerpo con las cualidades que pretendían introyectar si los guerreros querían hacerse de algunas de las virtudes de sus adversarios, como los sesos, los muslos y las nalgas.

Costumbres prehispánicas

En sus múltiples investigaciones, la historiadora Elsa Malvido ha documentado que los pueblos precolombinos recurrían al endocanibalismo (comerse a alguien del propio grupo). La práctica se presentaba, de acuerdo con la especialista, cuando alguien del colectivo moría. A eso lo llamaban “comerse al muerto” y se hacía de dos maneras: lo consumían fresco o después de un año.

En el segundo caso, el consumo se realizaba luego de un año, cuando había pasado el proceso rápido de cadaverización y esqueletización. Se molían los restos y se integraban al que llamaban mezquitamal o harina hecha a partir de la trituration de los frutos del mezquite mezclados con huesos y maíz.

El exocanibalismo, que era el consumo de personas ajenas al grupo, se daba durante el periodo de guerra, cuando se capturaba a los enemigos. Esta práctica ocurría principalmente entre los apaches y los comanches.

No se pueden omitir las referencias de los remedios de brujas en el siglo XIX que pedían para ciertos remedios carne de guillotinado o de ahorcado. “No porque haya sido una condición a lo largo de la historia hoy deja de ser patológico. Ha adquirido una nueva significación. Los planos simbólicos han cambiado. Cualquier persona que efectúe este tipo de rituales cae en un cuadro patológico, pues aunque haya raíces históricas, ya no están convocados, como sus ancestros, en las mismas circunstancias”, explica José Eduardo Tappan.

Historias de ficción y de la vida real

Mañana se estrenará la película mexicana Somos lo que hay, dirigida por Jorge Michel Grau, en la que una familia queda desamparada por la muerte del padre y debe conseguir el alimento que él proveía. Como parte de un rito, la familia come carne humana para poder sobrevivir. Historias como esa parecieran ser ficciones propias del cine, sin embargo el guión de un clásico del género como los Sobrevivientes de los Andes está basado en un hecho real. Así que también en este tema la realidad puede superar a la ficción.

Más allá del horror que pueda producir la práctica, ¿la ingesta de carne humana es nociva para la salud?

De acuerdo con el Médico Veterinario Zootecnista Arturo González no existe en el reino animal una diferencia biológica que haga incomible a los seres humanos, pues contienen las mismas proteínas que otras especies.

“Comer carne humana con su debido proceso de industrialización o cocción no provocaría una enfermedad. Sin embargo, la tradición judeocristiana jamás permitiría que una persona que haya fallecido por causas distintas a un homicidio fuera devorada por sus semejantes. Más prohibido aún y señalado desde el ámbito ético sería el atentar contra la vida por un trozo de carne. La civilización nos ha transformado”, dice Arturo González.

Gracias al tabú que impone nuestra cultura, hoy por hoy que echarse un taco de lengua, de tripas o de ojo, todo proveniente de lo humano no es ni será una realidad. }

Sin embargo prácticas muy moderadas, aunque rechazadas por el ámbito científico, como la ingesta de orina, se siguen realizando para lograr mayor depuración en el organismo, según quienes practican la orinoterapia.

Según las indicaciones de quienes siguen los preceptos de la orinoterapia, para lograr el bienestar hay que beber cada seis meses uno o dos milímetros de su orina durante tres días. Ellos afirman que es medicina alternativa, pero lo cierto es que es un tipo de canibalismo en pleno siglo XXI.



RITUAL. Un códice en donde se muestran escenas de antropofagia entre los aztecas (Foto: ESPECIAL)